SEVILLA 24 DE MARZO DE 1895.

5 céntimos

El Giraldillo

5 céntimos

PERIÓDICO SATÍRICO

DE LITERATURA, ARTES, ESPECTÁCULOS Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

AÑO I. | ADMINISTRACIÓN, AZOFÁIFO 12 | NÚM. 1.º

AL PÚBLICO

Señoras y Caballeros: Tenemos el honor de saludar á VV. con toda la consideración que se merecen y con la mayor cortesía de qne disponemos, poniendonos á los pies de las hijas de sus muy queridas mamás, y besando las manos á los descendientes de Adán, sean clerigos ó seglares, militares ó paisanos, trabajadores ó gandules, y finalmente, ricos ó pobres.

Sí, Señores, tambien saludamos á los pobres, pues si hubieramos de limitarnos solamente á los ricos, la tarea sería breve, porque ¿quién es el feliz mortal que en los tiempos presentes puede contar con una peseta, siquiera sea de las agujereadas en Gibraltar?

Además ¿cómo habíamos de poder vivir nosotros sin la pobretería que es la única gente rumbosa para soltar los cinco céntimos en que se vende El Giraldillo?

Y en verdad que no esperaban VV. este encuentro, porque nosotros somos así. De rondon y sin avisos previos, nos colamos, á salga lo que saliere.

¿Saben VV. por qué? Pues sencillamente por que tenemos confianza en que haciendo las cosas bien—¿eh? ¿que tal si somos modestitos?—no pueden salir mal; y claro es: como vamos á hacer el periódico de las tres Bés, esto es, Bueno, Bonito y Barato, hemos pensado echarnos de cabeza encima del público, más que persuadidos, seguros de que es bondadoso y que ha de recibirnos con los brazos abiertos.

Y he ahí esplicado como estamos á la vista de ustedes.

¿Nos preguntan que somos?

Vamos á satisfacerles esa curiosidad. Primeramente, y vayanse enterando, somos domingueros; lo que equivale á decir que nos vestiremos la ropita nueva para que nos vean curiositos y guapos; y por añadidura procuraremos estar contentos y alegres á fin de entretener y solazar el ánimo de VV.; pues no es cosa de ponerse á predicar sermones y contar miserías de la vida, pan, que por ser cuotidiano, es de dificil y laboriosa digestión.

Item. Seremos ilustrados; es decir publicaremos viñetas, monitos, retratitos y todo lo que nos venga á mano, con tal comprendamos que hemos de satisfacer los gustos y deseos de VV.

¡Y de literatura! Caramba, en cuanto á eso, no ha de haber quien nos ponga el pié delante.

¡No es nada con lo que contamos! Las mejores firmas del globo terráqueo. ¿Sencillamente las mejores? Nó. Han de ser las mejores de las mejores. Lo verán VV., y se persuadirán de que nos damos bombo con la verdad pura y neta.

Pero firmas no solamente de Sevilla y de España, si no del mundo entero, que por eso hemos dicho del globo terráqueo. Y para completar la verdad, aun podemos añadir que hemos enviado un corresponsal á la mismísima Luna, para que nos envie noticias frescas de allá.

Y no paramos en ser ilustrados y de literatura, que eso es poco para nosótros, y para lo que Sevilla merece. Vamos á dedicarnos con un cuidado especial á los espectáculos públicos.

¿De teatros? Ahí está nuestro fuerte. Ya sean compañías de verso ó de prosa, ó de canto—¿se llaman estas líricas?—ó de baile, ó de lo que fueren, han de vernos VV. ajustarles las cuentas, punto por punto, nota por nota y salto por salto, diciendoles, ¡eh que tal verso lo dejaste cojo porque te se atragantó un silabón; que aquel si bemol, lo diste al estilo de gallo matutino; que el paso tal lo diste en falso, porque la caida debia ser de talon y la hiciste de puntita!

Si vienen compañías de circo, sacaremos á relucir los trabajos de las amazonas, de los gimnastas, de los acróbatas, de los funambulos, de los clowns (maldita palabra; la tengo atravesada; ¿por qué no he de decir payaso? Nada; que digo payaso, y á ver quien me lo quita. Pero entiendase que hablo en singular, diciendo *yo* y no *nosotros*.)

¿Y de toros? Ahí, ahí si que podemos asegurar que no hay quien nos iguale.

Desde el abuelo de Pedro Romero, hasta el dia, los hemos conocido y tratado á todos. ¿Y que hubieran sido la mayor parte de ellos sin nuestras lecciones?

¿Quién le dijo á Costillares que tenia que hacer volar los piés para matar un torazo de sentido que no arrancaba cuando le metan la muleta en el hocico? Siguió nuestro consejo, y de ahí la invención del volapié, á que antes llamabamos vuelapies.

¿Quién enseñó al Gordito—hoy D. Antonio Carmona—como se quebraban los toros? Ahi le teneis lleno de vida. Idselo á preguntar, y os responderá que gracias á las lecciones de El Giraldillo, puso en práctica la suerte del quiebro que tanta fama y dinero le dió.

Las finas y elegantes [illegible] de Lagartijo, los quites de poder á poder y [illegible] estocadas peculiares de Frascuelo ¿quién hubo de enseñarselo?

El quiebro de rodillas del Gallo ¿cómo lo hubiera aprendido sin nuestras enseñanzas?

No hablamos de muertos. Vivos están y no nos dejarán por embusteros.

De los muchachos de hoy, nada decimos; reservamos hablar de ellos para juzgar sus trabajos que irán perfeccionando gracias á nuestras lecciones.

Dicho queda con esto, que no habrá corrida en Sevilla sea de toros, ó de novillos (aunque suelen tener 6, 8 y á veces más años) que no desmenucemos.

Y aun haremos más, porque Dios mediante, las corridas de Madrid, las reseñaremos enteras y verdaderas y tan por menor como si nos hallaramos en la Córte, el mismo dia en que se celebren.

En cuanto á artes, que nos vengan con indirectas.

Las liberales, las conocemos al dedillo; y las que no son liberales, esto es, las conservadoras, de puro sabidas, hasta casi las hemos olvidado.

En fin, Señoras y caballeros: Sepan que El Giraldillo. desde hoy, en cuyo dia empieza á ver la luz pública, es el mejor periódico del mundo, el más barato, el más bonito, el más general....tate...hemos querido decir, el más universal, y el primero, entre los lunares, que á los humanos se ha ocurrido publicar.

Y quien no lo compre, que haga provisión de *tila*, para calmar los ataques de nervios que sufrirá cada vez que se desengañe de lo dificil que ha de serle adquirir un número atrasado, porque seguramente no lo encontrará, ni por un ojo de la cara.

Cinco céntimos, número del dia. Y quien no lo compre, se quedará sin el, porque no admitimos suscripciones en Sevilla.

Señoras, á los piés de VV.—Caballeros, besamos á VV. las manos.

La Redacción.

P. S. Tengan VV. la bondad de dar de parte nuestra el abrazo que adjunto enviamos, á los chicos de la prensa. A los papás y abuelitos tambien tantas cosas. Y á todos, salud y hasta el domingo próximo.

AGUAS MINERALES

Señores, no descuidarse; se aproxima la época del año en la cual el jefe de familia está obligado á tirar del mapa ó, en su defecto, del mantel y estudiar el punto más á proposito del Reino ó del extranjero donde echar unas medias suelas á la salud. Afortunadamente disponemos de aguas minerales en cada metro á la redonda, y si unas son buenas otras son mejores. Fijarse en los anuncios y en los análisis hechos por personas competentes.

Hay aguas que tienen aceite de bacalao con hipo y hasta con hipofosfitos. Otras tienen un veinticinco por ciento de queso manchego en disolución.

Su mineralización, la fe y la buena vida que se da uno en los Establecimientos balnearios, suelen producir algún alivio en las dolencias.

Sin embargo, yo me escamo de todas las aguas medicinales á la inmediación de un rio, como me escamaria de un gato junto á una banasta de besugo.

Cada cual tiene sus aguas favoritas como tiene su santo de devoción.

Los amigos os recomendaran un Establecimiento diferente cada uno con quien hableis.

—¿Le pica á Ud. la oreja izquierda? Pues le recomiendo las aguas de Burriburrieta. A mí me probaron muy bien. La cotorra de casa me dió un picotazo, salva sea la parte, y se me enconó; pues bien, á los quince días de estar en Burriburrieta, como si tal cosa. Son muchas aguas aquellas. Se levanta usted á las cinco de la mañana; se toma catorce vasos en ayunas; luego se da un paseo, y antes de tomar chocolate ya siente Ud. los efectos.

—Lo creo. Así limpio yo las botellas.

—¡Y qué paisaje! Rios por aquí, *ríos por allí*; en fin, no le digo á Ud. más sino que el Establecimiento está dentro mismo del río Guasaviva. La alimentación ¡oh! Allí sus buenos riñones al licor de brea, huevos con rapé, sardinas con fideos y escarola frita; los jueves y domingos hay extraordinario, que suele ser dulce de tabaco ó sorbete de congrio. Todo por quince pesetas diarias.

—Pues será facil que vaya. Me llevare la escopeta

—¿Para cazar?

—O para pegarle un tiro al cocinero.

—Tiene Ud. sobrada distracción. Hay partida de tresillo con gente desconocida y aprenderá usted mucho.

—Demasiado.

En esto de aguas minerales no hay quien nos tosa. Si la Patología registrara alguna enfermedad curable con polvos de asta de ciervo, tendriamos en la falda de los Pirineos aguas con asta de ciervo en disolución.

Quedan por explotar las aguas minerales como medio de curación en las afecciones morales y en los contratiempos de la {vida. Eso daría mucho dinero.

Los faltos de recursos podrian ir á Sobrón.

A aquellos desgraciados á quienes nunca alcanzó ni un mal reintegro en la lotería Nacional, les estarian indicadas las aguas de Fortuna (Murcia).

Por eso algunos enfermos de la garganta van á Para *cuellos*, y los que sienten frío en Invierno á Fuencaliente.

Ya hay médicos qué van entrando por la nueva teoría hidroterápica.

No hace muchos días presencié una consulta.

—Usted ¿qué tiene?

—El estómago mal. Hago digestiones muy laboriosas. Todo me repite.

—Tiene Ud. un estómago de repetición, que decimos en medicina.

—Sí, señor.

Y ¿á que lo atribuye Ud?

A un cesto de higos chumbos que me comí el verano pasado. Habria sus dos arrobas más que menos.

—¿No se comeria Ud. el cesto también?

Casi no me acuerdo.

—Pues mire Ud.; por si ó por no, como eso del cesto es grave, debe Ud. ir á Cestona, provincia de Guipúzcoa.

A lo mejor, la necesidad le obliga á uno á poner la imaginación en prensa y á pensar así:

—Pues, señor, si la eficacia de esa aguas depende del carbonato de sosa y magnesia, ¿por qué hacer el gasto del viaje y tener que aguantar todas las socaliñas del Establecimiento? Yo creo que disolviendo en agua las sustancias.....

—Está Ud. muy equivocado—os contestarán.— Si bien es verdad que del análisis sólo resulta agua y carbonato de sosa y magnesia, existe *un no se qué misterioso* á lo cual no contesta la naturaleza.

Misterio número uno.

—Pues entonces mandaré á buscar dos docenas de botellas de esa agua y me las tomaré tranquilamente en mi casita.

—Tampoco le resulta á Ud., porque esas aguas, como todas, sólo producen el *máximum* de su efecto tomadas al pie de la fuente y despues de haber pagado la cuenta al administrador del Establecimiento, *é si non, non.*

Segundo misterio.

De modo que no hay más remedio qne liar el petate y andando.

Hay quien se pasa la vida estudiando y probando cuáles son las aguas que la providencia le tiene asignadas. Cada año va á un punto; encuentra que no le prueba y va á otro, hasta que harto de gastar dinero, viejo achacoso y á punto de abandonar este mundo, le dice al médico:

—Doctor, ya dí con el agua que me está indicada.

—Y ¿cuál es?

—El agua de borrojas. Si conoce Ud. algún manantial iré este verano.

Si las aguas no os prueban teneis, en cambio, diversiones sin fin dentro del Balneario. Ved el prospecto ó el anuncio:

Grandes paseos.

Ya lo creo, paseos por dentro del cuarto ó por el campo.

Música. conciertos.

Para ello hay un piano mugriento, y el que qniera música que se la fabrique.

Grandes fiestas. Se entiende para el amo del Balneario.

¿Qué más fiesta que hacer su agosto?

Excursiones á Pekin y al Congo. Naturalmente; todos los bañistas están en libertad de ir donde les plazca.

Juegos variados. A la limón; á la una le daba la mula; en fin. hay permiso para jugar hasta á la morra.

Conversación. Cosa que no la hay en ninguna parte más que en este Establecimiento.

Alimentación abundante y variada. La conozco: en algunas aguas es por contrata como los pantalones de la tropa.

Cielo desdejado. El día que quiere.

Suelo firme y compacto. ¡Oh, qué hallazgo! No se pierde ripio para *hacer el articulo.* Sólo falta poner *«El dueño de la fonda no pega ni da maltrato á los bañistas.»*

¿Se va Ud. á venir á tomar las aguas de mi Establecimiento, D. Meliton?—me decia el dueño de unas aguas.

—¿Tienen sosa?

—Ya lo creo que son sosas; como que no saben á nada.

—Necesito, además, que sean bromuradoras,

—Anda, ya lo creo. todas las noches estamos de broma hasta las tantas; ya ve Ud. si son bromeadas ó bromuradas.

¿Quereis ir á tomar aguas? Andad con Dios, pero es mi obligación advertiros: si el medico que os las prescribe os da, carta ó tarjeta de recomendación para su compañero el del Balneario; si el tal Balneario está junto al rio; y si no está bien palpable que el agua sale de las entrañas de la tierra, *escamati.*

MELITÓN GONZALEZ.

(Prohibida la reproducción.)

INSOMNIOS

(CUENTO.)

Aquella noche el Marqués de no sé cuantos (llamémosle H) no logró conciliar el sueño. Agitábase con inquietud en el mullido lecho, cuyas sábanas de holanda finísima guarnecidas de legitimo encaje de Brujas, habianse arrollado al rededor del cuerpo desmedrado y ruin del viejo aristocrático, á consecuencia de las vueltas y revueltas que el pobre señor daba sin cesar como si tuviera calentura ó como si se le hubiera sublevado todo el sistema nervioso; tan bruscos sacudimientos y tan involuntarios brincos producía aquel estado patológico.

La preocupación y el malestar del Marqués, antiguo palaciego, tenía muy fundados motivos. El Monarca, D... (un monarca, vamos) cerca del cual había permanecido el «el gentil hombre», con ejercicio, en cumplimiento de obligaciones determinadas taxativamente por la mirada más insignificante, y en cambio habíase mostrado afectuoso y comunicativo con el Duque de... (llamémosle tambien h: pequeña) rival del Marqués y en esta ocasión rival favorecido.

El Marqués salió de la Real Cámara y abandonó el Palacio Real verdaderamente anonadado; nunca, en su larga existencia de criado de SS. MM. le había ocurrido cosa parecida; comprendió que estaba en desgracia y al entrar en su carruaje derramó abundantes lágrimas de rabia y de desesperación; ¡¡¡él, que no había llorado nunca!!! ¡¡¡El, que había presenciado impasible la muerte de casi todos sus hijos!!!

¡Ah! pero aquel desden del Monarca era muy superior á las fuerzas del viejo cortesano, y le oprimía el corazón y le aturdía la cabeza, y acabaría de seguro con su vida, sino lograba poner pronto remedio á tamaña desventura.

Convencido de que no le sería posible dormir decidió levantarse, suponiendo que el ejercicio violento, algunas corridas por el jardín, el aire fresco y húmedo de la madrugada sosegarían sus nervios alborotados y llevarían claridad á su perturbada inteligencia.

A nadie llamó: no quería ver ni hablar á persona alguna; comprendía bien que en aquel estado de sobrescitación de espíritu el más ligero choque le causaría el efecto de una descarga eléctrica: solo se vistió; solo bajó al jardín del hermoso Palacio y solo comenzó á correr lo mismo que un loco, por aquellos enamorados paseos.

Y efectivamente en algo, aunque no en todo se realizáron las esperanzas del Marqués: el violento ejercicio, el fresco de la mañana, el olor de las flores, el oxígeno que comenzaban á exalar las plantas, aliviaron un poco el desasosiego del Marqués, el cual, siempre que en sus precipitados paseos pasaba por delante de la ventana del pabellón ocupado por su hijo, jóven de veinticuatro años, decía para sí: «Ese sí que dormirá profundamente. Dichosa edad la suya. ¡Nada hay que prive al jóven, ni de su apetito, ni del sueño! ¡Quien volviera á sus años dichosos, en que es todo felicidad y alegría!»

Y mientras así hablaba, abrióse de pronto una de las ventanas del pabellón y en ella apareció el hijo del Marqués preguntando bruscamente: ¿Quién anda ahí á estas horas?

Dióse á conocer el Marqués y explicó á su hijo lo lo que le sucedía, y por cierto que la relación produjo muy poco efecto, pues el jóven, que trataba á su padre como se trata á un buen camarada, le confesó que tampoco él había podido descansar un solo momento, por que su adorada *Eini* ó *Mimi* (no recuerdo bien el nombre de la muchacha) la chiquilla más seductora y mejor hecha del cuerpo de coros, le había abandonado por un abogadillo... ¡á el! al hijo del Marqués H; y el jóven estaba desesperado y hasta hablaba de pegarse un tiro.

El Marqués reconoció la justicia del enojo y de la ira de su heredero; si bien le aconsejó que no se matase; por que la cosa no era para tanto.

Y ambos comenzaron á razonar sobre lo feliz que sería, durmiendo á pierna suelta, un nieto del Marqués, sobrino del amante desdeñado de *Niri*, el cual sobrino y nieto, respectivamente, solo tenía diez años y andaba por entonces estudianto latín y geografía, ó cosa parecida.

Y en verdad que se equivocaban; tampoco dormía el niño; desvelado estaba y les oyó hablar, por lo que asomándose al balcón de su cuarto gritó mal humorado: ¿Quiéren Vds. hacerme el favor de callar? Si bien cuando conoció á su abuelo y de la noche; pensando en que su mamá, enojada por una travesurilla del niño le había amenazado con no llevarle al teatro en quince días, lo cual tenía al muchacho tan afligido que no había hecho más que llorar en toda la noche.

—«Convengamos—dijo entonces el Marqués á su hijo, sonriendo con serenidad—convengamos en que no hay edades más felices que otras, y en que el hombre, desde que nace hasta que muere, tiene motivos sobrados para padecer de insomnios. Procuremos que estos sean los menos posibles.»

A. SANCHEZ PEREZ.

(Prohibida la reproducción.)

MAL CARÁCTER

Las contrariedades del mundo habían agriado e carácter de don Sabino hasta tal extremo, que nadie le llamaba más que el *Ogro*, y no encontraba ni mujer que le amase, ni criado que le sirviese, ni callista que quisiera encargarse de un ojo de gallo *sito* en el dedo gordo del pie derecho.

Vivía solo como un ermitaño, y no teniendo ya con quien regañar, se ponía á sí mismo como un trapo cada vez que cometía alguna torpeza ó fumaba más de lo conveniente ó bebía con exceso. Un dia que echó demasiada sal á la sopa, cogió un bastón y se dió una tollina como para él sólo; otro día que se le cayó un borrón en una carta en que insultaba al casero por haberse cogido los dedos con una puerta, se impuso á sí mismo la obligación de no salir á la calle durante una semana, y pasó ocho días dándose bofetones. Su única pena en aquella ocasión consistía en no haber podido darse media docena de puntapiés en sitio que le doliese.

Por un quítame allá esas pajas armaba un escándalo en la calle. En el café promovía cuestiones con el mozo, con el vendedor de periódicos, con los parroquianos, con todo el mundo.

—¿Qué vá usted á tomar?—le pregunta el camarero, como es costumbre.

—¿A usted qúe le importa?—gritaba él esgrimiendo el bastón.

El camarero, que ya le conocía, se retiraba tranquilamente diciendo para sí:

—Esperemos que se le pase el acceso.

Don Sabino, entonces, se ponía á dar fuertes palmadas y á golpear con el bastón el pavimento, hasta que concluía por gritar fuera de sí:

—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Hace una hora que estoy llamando! ¿Tú te has propuesto hacerme perder los estribos?

—Pero si he venido antes....—se atrevía á replicar el camarero.

—No me lleves la contraria.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Agua; agua sola. No quiero tomar más que agua sola, porque me sale á mí de adentro. ¿Lo has oído?

—Bueno.

—Y cuidado con poner mala cara.

El mozo obedecía sin chistar, porque era cosa corriente que don Sabino «tenía muy mal carácter» y el que le llevase la contraria se exponía á salir descalabrado.

—¿Por qué le tolera usted?—solía preguntar algún parroquiano; y contestaba el mozo:

—Porque es muy capaz de romperme el bastón en las costillas. Tiene un carácter muy fuerte y dicen que es un hombre de mucha fuerza.

Una mañana don Sabino se levantó más temprano que de costumbre y fué á llamar á las puertas de una peluquería que aún no había abierto su dueño.

—¿Quién va?—pregunto la criada por el ventanillo.

—¡Soy yo! Yo que quiero entrar ahora mismo. Digale usted al maestro que me hace falta.

—Aún no se ha levantado.

—Pues que se levante.

El maestro acudió restregándose los ojos.

—¡Vaya unas horas que tiene usted de ponerse á trabajar!—le dijo don Sabino metiéndole los puños por los ojos.

—Es que....

—¡Si usted me replica lo acogoto!

—Pero....

—Sírvame usted inmediatamente.

El peluquero conocía la fama de hombre de mal carácter que disfrutaba don Sabino y bajó la cabeza humildemente.

Don Sabino se sentó delante del espejo; puso el bastón entre las rodillas y desabrochándose el cuello de la camisa, habló así:

—¿Vé usted este lunar de pelo?

Y mostraba una protuberancia velluda que tenía cerca del cogote.

—Pues bien—siguió diciendo don Sabino;—sáquele usted la raya á este lunar.

El peluquero tembló; después cogió un peine y se dispuso á satisfacer el extravagente capricho de aquel hombre excepcional.

D. Sabino al ver que su mandato no provocaba ningún género de protestas, experimentó una penosa contrariedad.

—Si usted llega á hacerme daño—siguió diciendo,—no vuelve usted á hacer más barbas en su vida.

—Pierda usted cuidado—contestó el peluquero.—Ya está abierta la raya.

Y al hablar así, el artista en cabelludo, sacudió el peinador y dió por terminada su tarea.

Don Sabino se puso de pie, y cogiendo al peluquero por las solapas, le dijo con acento terrible:

—Ahora sepa usted que no me da la gana de pagarle.

—Bueno; haga usted lo que guste.

—Pero, ¿no se enfurece usted?

—No señor.

—Pégueme usted para castigar mi osadía.

—No señor, muchas gracias.

Pégueme usted ó no respondo de mí.

El peluquero, que creía habérselas con un hombre terrible, si se le llevaba la contraria, cogió á don Sabino por el cuello y le pegó dos puñetazos en la nuca.

—Gracias—dijo éste; y salió á la calle satisfecho de sí mismo.

La fama de aquel hombre llegó á extenderse por todo Madrid y la gente se decía:

—¡Caramba! ¡Cualquiera se atreve á contrariar á don Sabino! ¡Es temible!

Con lo cual el buen señor hacía cuanto se le antojaba, y hoy reñía con un traseunte porque le había tropezado en la calle y al día siguiente armaba una bronca con un cochero porque llevaba torcida la gorra; y al otro le sacudía un bastonazo á un aguador porque se paraba en la acera.

Hasta que una tarde fué á ver á un amigo suyo, y preguntó á la portera:

—¿Está en casa don Recaredo?

—No lo sé—respondió la interpelada.

—¿Que no lo sabe usted?—gritó don Sabino echando fuego por los ojos.

—No, señor.

—Usted no conoce mi carácter. Usted ignora que tengo un genio terrible.

—Bueno ¿y qué?

—Que la voy á coger á usted por las enaguas y á hacerla trizas.

—¿A mí?—gritó la portera.

Y antes de que don Sabino tuviese tiempo de replicar ya le había atizado cinco ó seis escobazos.

Don Sabino se llevó las manos á la cabeza y apeló á la fuga.

Y desde aquel día ha resuelto meterse el «mal carácter» en el bolsillo, por lo que pueda tronar.

Luis Taboada.

DESDE "EL GIRALDILLO"

Desde aquí se trabaja con holgura:
Libre de inundaciones, á una altura
De un centenar de metros sobre el suelo,
Lejos de los enredos y los líos
De que se nutren los que están abajo,
Estos apuntes míos
Tomados al azar, cerca del cielo
Y al lado de la Fé, con quien trabajo,
(Una Fé de las más acreditadas
Que pesa casi un par de toneladas)
Reflejarán no más la opinión mía,
Agena á la vulgar chismografía.

—

Llega el llanto hasta mi trocado en risa,
La risa en mueca del dolor trocada,
El elogio insensato en vituperio
Y todo lo demás, lo que rastrea,
Lo que está en el arroyo y que se pisa,
Lo que disuelve el aire y trueca en nada,
Lo que no es digno, ni procaz, ni sério;
Todo eso que es frecuente comidilla
De la gente que vive sin trabajo
Lo mismo por Madrid que por Sevilla,
Eso, se queda abajo.

—

Apenas de la crisis, hoy revuelta,
Despues de una labor penosa y dura,
Ha llegado á esta altura
Cualquier noticia más ó menos suelta.
La algazara feroz, los cabildeos
Que forman los políticos señores
Que anhelan ver colmados sus deseos,
Metiendo el cazo en la cazuela ajena,
Obliganme á taparme los oidos,
Porque, como salvajes invasores
Los veo subir, osados y atrevidos,
Y su rumor famélico me apena.

—

Los proyectos de leyes restrictivas,
Surgidos, yo no sé de qué desmanes
En los que usó de fuerzas persuasivas
No sé quién contra quién, zumba en torno
De la Fé de metal que me cobija
Y junto á tanta y tanta sabandija
Como al dichoso símbolo rodea,
Con tal calor que cáusanme bochorno
Y en una confusión que me marea.
Mas á tales rumores me hago el sueco,
Que á procesos trasciden, y sería
Cosa muy triste que escuchar un eco.
Me dé una desazón, el mejor dia.

—

Aquí una nota triste me sorprende,
Con un negro crespón los vientos hiende,
Pregona muerte y canta desventuras,
¡Un crucero que yerra su camino!
Dejémosle pasar, fué su destino:
Gloria á los muertos, paz en las altnras.

—

Mal á las notas tristes me acomodo
Y si esta acepto por hablar de todo,
Vuelvo la vista á mi Sevilla amada
Y la hallo siempre plácida y gozosa;
Aquí se vive en calma portentosa,
Aqní, no pasa nada,
Como dice D. Cárlos Santigosa.

Jorge de la Gala.

TEATROS

SAN FERNANDO

He aqui la lista de la Conpañía de ópera italiana que actuará esta temporada de primavera en el Teatro de S. Fernando.

Maestros directores y concertadores: Signor Cleofonte Campanini y D. Pedro Urrutia.— Soprani é mezzosoprani: Sigra. Eva Tetrazzini y Signa. Avelina Carrera.— Sigra. Emma Leonardi.— Signa. Vera Domelli, Signa. Elena Fons, Signa. Pilar Barcena.— Comprimarias: Signa. Pilar Garrido y Signa. María Santi.— Primi tenori: Signor Benedetto Lucignani, Signor Gioacchino Bayo, Signor Giuseppe Borgati.— Primi baritoni: Signor Delfino Menotti y Signor Mario Sammarco.— Primi bassi: Signor Francesco Navarrini y Signor Martino Verdaguer.— Tenor comprimario: Signor Giusepe Oliver.— Secconde parte: Signor Manuel Lagar, Signor Fernando Ruiz, Signor Antonio Julio.— Maestro di cori: Signor Manuel Benites.— Suggerittore: Signor Fernando Sanz.—

50 Profesores de Orquesta, 50 Coristas y Cuerpo de Baile.— Contador. Don Antonio Botella.— Pintor escenógrafo. Don Francisco Acosta.— Sastrería. Herederos de Don Atonio Aguilar.

Repertorio.— Gioconda, Aida, Lohengrin, Hugonotes, Africana, La Hebrea, Carmen y otras del repertorio antiguo,

La Empresa ha contratado con la casa Ricordi, de Milán, la ópera nueva del maestro Puccini, titulada, «Manon Lescaut»

—

El domingo próximo nos ocuparemos de las compañías que actúan en los teatros de Cervantes y Duque de esta capital, así como de las obras que representan.

—

La tiple sevillana Elena Fons cantó anoche en el teatro Real, la ópera *Orfeo*, alcanzando un señalado triunfo.

SECCIÓN TAURINA

El Algabeño

La primera tarde que toreó en Sevilla lo hizo con fortuna y adquirió simpatías, llegando en algunos el entusiasmo á gritar: *¡El Espartero! ¡El Espartero!* Algunos periódicos, que miden los cuernos de las reses por la sombra que hacen á las cinco de la tarde, y cuentan la edad por lunas, en vez de años, creyeron que el chico se las había mantenido ante toros de verdad; confundieron además las palmadas de la gente jóven por los aplausos de los aficionados, y alborotaron un tanto el cotarro, diciendo: «¡Algaba, Algaba!»

Vino la segunda tarde y la burbuja de jabon levantada en la primera, se achicó algo. La tercera tarde ya se dijo: A aprenderlo todo, ó á Dios.

Eso aquí en Sevilla.

Pero en Madrid necesitan llenar la plaza y empiezan á decir: ¡Ah! ¡Oh! ¡Oh! ¡La prensa de Sevilla! ¡Sevilla entera! ¡Un portento! ¡Algaba! ¡Oh! ¡El Algabeño! ¡Ah! ¡El non! ¡Lo nunca visto!

Y vá con traje nuevo ¡Y resulta cualquier cosa!

Repite, y los novillos corren y acarician al chico, y unos dicen: puede que sea. Otros afirman: que se trae algo.

Sale el dómine en *El Programa*, y silba á Sevilla diciéndole que no lo entiende.

Y así se escribe la historia.

Pero señor de *Programa*. ¿Quién ha dicho á su Merced que aquí adoramos y veneremos al Algabeño? ¿O es que se lo ha fingido la su Merced para tener el gusto de darnos un palmetazo?

El Algabeño, para Sevilla, es un chico de buena madera, que trabajando un par de años en la escuela de Mauuel Carmona (el Panadero), y despues al lado de maestros, llegaría, si señor, llegaría, salvo accidente, á la meta.

Pero si en su estado actual, impulsado por la necesidad, ó envanecido por inconscientes palmadas, se lanza á los toros, *salvo accidente*, al hule, si señor, al hule.

Los hay por aquí más hechos y completos y tan valientes, que van más despacio, pero tambien más seguros.

Ya oirán Vds. hablar de un Calderón que todavía no suena, pero que sonará. Y otros que me callo para que no piense la malicia que jaleamos á nadie.

Es una pareja que inaugurará la temporada de novillos en Sevilla y la empresa sacará los cuartos y á ellos les aconsejamos que se apliquen porque valen.

—

Los machos de la ganadería brava de D. Atanasio Linares, han sido adquiridos por el hermano de *Guerrita*.

—

Las empresas de Barcelona, Valencia y Zaragoza se han fusionado. Las primeras han adquirido cuatro corridas de toros de la acreditada ganadería de D. Anastasio Martin.

—

Las corridas en esta plaza en las fiestas de Abril se jugarán por el orden siguiente:

Día de Pascua de Resurrección.—Toros de doña Celsa Fontfrede *Guerrita* y Reverte.

Día 1.° de Feria.—Ganado de D. Eduardo Míura, Guerra, Reverte y *Faico*.

Segundo día.—Reses de D. José M.ª de la Cámara, Guerra, Reverte y *Bombita*.

Tercer día.—Toros de D. Felipe de Pablo Romero, los mismos matadores.

Se proyecta una cuarta corrida para el día 21, en la que se dice que alternarán solos *Guerrita* y Reverte, estoqueando toros de una acreditada ganadería que hay muchos deseos de ver en esta plaza.

—

El valiente matador Francisco Bonal *Bonarillo*, tiene contratadas las corridas para las fiestas de Santander y Vitoria.

—

Las tan celebradas corridas que el 19 de Mayo matará Guerra, se lidiarán, la primera en la Isla de San Fernando, por la mañana, alternando con *Pepete*, la segunda al medio día, en Jerez de la Frontera, con *Reverte*, y la tercera, en Sevilla, por la tarde con Fuentes. En esta última se dice que serán los toros de la ganadería de Saltillo.

—

La plaza de Huelva la ha tomado en arrendamiento para la temporada próxima, nuestro estimado amigo, D. Antonio de los Reyes.

—

Tenemos pensado dedicar un espacio de la 4.ª plana á los matadores de toros y de novillos, que deseen figurar con sus domicilios ó el de sus apoderados.

—

Leemos que al valiente y arrojado diestro novillero *Villita*, ha ocurrido un accidente por consecuencia del cual le han amputado los dedos pulgar é índice de la mano izquierda.

Sensible es siempre un accidente desgraciado, pero lo es tanto más en este caso, cuanto probablemente no ha de serle posible continuar trabajando en la arriesgada profesión á que se ha venido dedicando y en la que tenía asignado un halagüeño porvenir.

—

El Palco llamado del príncipe en esta plaza de toros lo han derribado, para construirlo de nuevo.

Ya están colocando las viguetas de hierro sobre las que ha de edificarse y se trabaja con actividad para que esté terminado antes de que empieze la temporada.

Los abonados estan de enhorabuena porque en la nueva obra, habrá alguna reforma en que se obtenga comodidades.

—

Esta tarde á las cuatro, si el tiempo no lo impide se efectuará en Alcalá de Guadaira una gran corrida de novillos de la ganadería de D. Manuel Zambrano vecino de Guillena, lidiados por las cuadrillas de Francisco Perez, *Crispin* y Antonio Montes.

El Reina Regente

Le ví el sábado pasado
cortando airoso las olas,
abandonar la bahia
y dirigiendo la proa
tomando rumbo directo
hacia la africana costa,
emprender la travesía
con marcha segura y pronta.
Yo le ví sobre cubierta
lucir la insignia española
contemplé del blanco casco
arrancar brillantes notas
del sol los vivos reflejos;
yo le ví cual gaviota
que estiende sus blancas alas
buscando el nido en las rocas...
Miré la estela que el buque
iba marcando en las ondas
hasta ocultarlo á mi vista
su marcha vertiginosa.
Y hoy ¡qué angustia en todas partes!
¡qué ansiedad y qué zozobra!
¿Qué habrá sido de la nave?
¿Dónde se hallará á estas horas
el barco aquél, que era orgullo
de la Marina española?
¡Dios lo sabe! El es el único
que á la presente no ignora
si en la titánica lucha
con los vientos y las olas,
es vencedor ó vencido,
ó, aunque maltrecho, ha logrado
el laurel de la victoria.
Duda, vaguedad, misterio,
incertidumbre horrorosa;
ni una noticia del barco,
ni una esperanza remota,
nada que aclare las dudas,
ni una luz entre las sombras,
ni un detalle, que disipe
la ansiedad que nos devora,
ni un rayo de sol, que tantas
nebulosidades rompa;
nada verdad, nada cierto
nada ¡ni en favor ni en contra!
¡Dios quiera que el pesimismo,
que en todas partes se nota,
deje paso á la alegria!
Díos haga que á nuestras costas
vuelvan los bravos marinos,
cuyo destino se ignora.
¡Aún cuando el buque se pierda,
los hombres son lo que importa!

S.

Nuevo ministerio

—

La fusión se ha ido. Buen viaje.

Y nos encontramos con los conservadores.

Bien venidos, y á ver si quiebra la racha de las malas que nos ha estado azotando.

El nuevo ministerio se ha constituido en la forma siguiente:

Presidencia sin cartera, D. Antonio Cánovas del Castillo.

Estado, duque de Tetuán.

Gracia y Justicia, D. Francisco Romero Robledo.

Hacienda, D. Juan Navarro Reverter.

Gobernación, D. Fernando Cos-Gayón.

Guerra, D. Marcelo de Azcárraga.

Marina, D. José María de Beranger.

Fomento, D. Alberto Bosch y Fustegueras.

Ultramar, D. Tomás Castellanos.

Anoche á las 9 juraron los nuevos ministros.

"EL GIRALDILLO,,

Semanario ilustrado que se ocupará en muchas, variadas y sabrosas materias, verá la luz del día, los domingos.

La suscripción en Sevilla, la hemos suprimido.

De suerte que El Giraldillo solo se podrá adquirír por compra directa á los vendedores que irán pregonándolo como artículo de segunda necesidad, á razón de 5 céntimos ejemplar.

Para los vendedores, á 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

La suscripción para fuera de Sevilla, costará una peseta trimestre. Paga por delante; y á quien se le olviden los cuartos, puede estar cierto de que no tendrá Giraldillos.

Anuncios á 25 céntimos línea, pagados como Dios manda.

La Administración queda establecida en la calle de Azofaifo 12.

Se admiten trabajos para su publicación en caso de que nos parezcan oportunos y merecedores de semejante honor.

No se devuelven los originales.

Anteanoche se reunió en junta general la sociedad de Carreras de Cintas, quedando constituida la junta directiva en la forma siguiente.

Presidente.—Sr. Duque de T'Serclaer.

Vice-presidente.—D. Enrique Ternero.

Vocales.—D. Manuel Fernandez Peña, D. Joaquin Gonzalez, D. Manuel de la Peña y D. Rafael Leon.

Tesorero.—D. Manuel Vazquez Armero.

Secretario.—D. Rafael Laffitte.

Ha sido nombrado oficial de primera clase de la administración de Hacienda de esta provincia, don José Antonio de la Fuente.

—

Observará el lector que hoy salimos de mil colores; y esto obedece á que queremos presentarnos con alguna novedad y un tanto alegres.

Imp. de Manuel G.ª Zambrano, Sierpes 19.